

| FERIA DE MURCIA | LA FIESTA EN LOS TENDIDOS |

► **ANARANJADOS.** La Condomina sólo registró ayer media entrada para ver a Gallo, Tejela y Rafaelillo. / REPORTAJE GRÁFICO: PEDRO SOLER Y GUILLERMO CARRIÓN (AGM)

La tarde, como un témpano

Rafaelillo debiera haberse enterado de que su primer toro se llamaba 'Malasombra'



PEDRO SOLER
MURCIA

¡Leche qué fallo más garrafal! Creí, como me dijeron, que el minuto de silencio de anteayer se guardaba en memoria de los fallecidos en la barbarie terrorista de las Torres Gemelas de hace seis años, en Nueva York. Pero, no; fue en recuerdo de **Jesús García** –a quien Dios habrá acogido en su santo seno–, mayoral de Buenavista. No creo que añadir un muerto más a los 2.947 de aquella fatídica fecha hubiese desnivelado mucho la cifra. Pero, en fin, a cada cual lo suyo y en el espacio adecuado. Perdón por el desliz.

Otro yerro –según me comunicó el amigo **Antonio González Barnés**– fue aceptar y exponer las opiniones en torno a las reses que se lidian en La Condomina. Díjome el ex-teniente de alcalde –definitivamente alejado de la parafernalia y de la corte municipal– que son de calidad. «Si no –arguyó– no podrían cortarse tantos trofeos». Aceptado el reproche, comunico el aterrizaje a la corrida del sábado, no de esa avioneta que, de tarde en tarde, cruza el cielo en plena faena taurina, para anunciarnos una marca de melones, sino de los hermanos **Samper, Jesús y Juan Antonio** –foto asegurada– presidente y vice del Real Murcia. (Paréntesis: los de los melones, si fuesen listos, no se limitarían a regalar *tuppers* con pequeñas raciones a la entrada de la plaza. Debieran bombardear el ruedo con miles de orondos frutos y convertirlo en un cubierto melonar. La noticia daría la vuelta al mundo. Admito apuestas).

Al margen de esto, la tarde de ayer era de temperatura agradable, pero, dentro del coso, gélida como un témpano. De mala pinta. Poca



► **¡QUE APROVECHE!** Leopoldo Navarro, director general de Inmigración, y el alcalde de Lorca, Francisco Jódar, a la derecha, con un amigo.

Menudo fallo, confundir la masacre del 11-S con la muerte de un apoderado

afluencia, que transformó los tendidos en una situación de indiferencia. Al público le costaba aplaudir y los toreros parecían desanimados..., amén de enfrentados a toros de mala leche. Que le pregunten a **Rafaelillo** por el envite que le pegó su primero. Debiera haberse enterado que se trataba nada menos que de *Malasombra*. Un vis-

tazo al santoral vacuno, antes de iniciar el paseíllo, libraría a los diestros de no pocas contratiempos.

El caso es, para empezar de una vez, que ayer cambié de rumbo. En vez de elevarme al palco 32, tan cercano al Everest, tuve ocasión y suerte de ocupar una asiento en tercera fila de contrabarrera, gracias a **Diana Asurmendi**, la diputada provincial del PP, siempre con su sonrisa imborrable. Con ella y su marido, **Víctor Velilla**, el presidente de FUNDESEM, **Juan Amirola**, y el también presidente de Terrapilar –empresa que, por cierto cumple medio siglo de vida–, **Eduardo López Pérez**. Por las cercanías acampaban los vástagos familiares y amigos, como el arquitecto **Eduardo López Pérez**;

Otro yerro: Barnés desmintió que los toros que se lidian en Murcia no tuviesen calidad

Antonio Ballester, ingeniero aeronáutico; **Eduardo Xapelli**, economista; e **Ignacio Amirola** y **Zlatan Acinovic**, empresarios.

Esto de los toros, aunque no gusten, da la oportunidad de hacer nuevos amigos o encontrar a alguno de los viejos, como –perdóname, please– **Pepa Moya**, compañera de aquella universidad restringida de hace



► **DE TAL PALO...** El restaurador Joaquín

cuarenta años. Ya antes me había topado –no como lo hace el morlaco– con los clarineros de la plaza (**Richart, Feligrés, Querubín** y **El Ratón**) llegados desde el pueblo donde uno nació, para efectuar sus servicios. Y con **Adolfo Carrillo**, quien, cuando las piernas le funcionaban bien, bajaba por el Barranco, con el ímpetu de un toro. Y me encontré con **Juan Orenes** –y su esposa–, presidente de la empresa Juan Orenes y Cía Consultores, con quien negocié a cambio de esta cita una próxima declaración de la renta con algún chanchullo a mi favor. Fueron testigos de la operación, junto a sus empleados, **Jesús García Sánchez** –hijo del incansable y querido **García Martínez**– y su esposa **Eli**.